

EL NEGRO TIMOTEO

LA ÉPOCA

AÑO 1º

DIRECTOR Y REDACTOR
Washington P. Bermúdez

Nº 14

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 4 DE 1898

DOCTOR DON JUAN CAMPISTEGUY

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acevedo

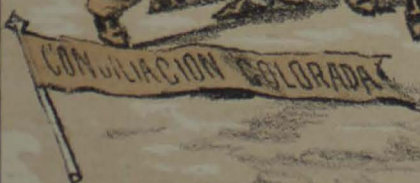
Calle Canelones, núm. 140 (Provisoria)

De la noche á la mañana
Saltó á prócer del partido
Colorado, y ha cundido
La nueva de que no es rana.
En época muy cercana
Llegó á ministro el doctor,
Como en época anterior
Fué diputado reelecto,
Y hace poco un circunspecto
Pero mal embajador.

Mal, digo, justo y cabal,
Porque yendo al Arapey
(No quito ni pongo rey)
De su viaje salió mal.
Así la frase inmortal
De César, el deslucido
Embajador del partido
Cuestista no repitió,
Pues al Arapey llegó,
Vió á Villar... y fué vencedor!

Ahora trata de reunir
Los dispersos de su bando,
Y discursos les vá echando
Que es cosa de no concluir.
Mas cuando cree conseguir
El triunfo tan anhelado,
Nuevo Sisifo angustiado
Vé la piedra resbalar,
Y el cuento vuelve á empezar,
Que es el del gallo pelado.

Así la conciliación
Es como el cuento del gallo,
Y mucho peor es meneallo,
Por remate y conclusión.
Ella es como *mancarrón*
Que en lodoso tremedal
Se ha metido, y le es fatal
Cada esfuerzo por salir,
Pues más y más se ha de hundir
En el sucio barrizal.



Drestes

Sumario del número 14

Texto—Aleteos—Una nota de la época—Carta abierta—Viva el sufragio libre!—Páginas sueltas—Cosas de negro—Crítica social: El rufián dandy—Correo administrativo—Avisos.

Decoraciones—Don Juan Campistegui—¿Llegará á la cumbre!—Y multitud de dibujos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico y no lleve firma, seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Aleteos

La señorita María H. Sabbia y Oribe nos ha obsequiado con un ejemplar de ese su libro de poesías, esmeradamente impreso en los talleres de *La Tribuna Popular*. Las producciones que contiene el pequeño volumen, son los primeros frutos de la delicada imaginación de la joven poetisa oriental, y están escritas con la difícil facilidad de que habla el maestro. Felicitamos á la autora de *Aleteos* por su brillante aparición en el templo de las musas. Ese libro es como la promesa de más altas inspiraciones y en tal concepto lo celebramos con sinceridad. Si la poetisa persevera en la obra que felizmente ha emprendido, pronto hemos de saludarla en la cumbre. Entretanto, como homenaje al mérito y por vía de noble estímulo, publicamos á continuación una de las poesías más tiernas y hermosas del pequeño libro.



A unos ojos que engañan

Tan azules los ojos, como el cielo;
Ardiente en el mirar;
El cabello muy rubio, cual la espiga
Cuando empieza á dorar.
Alta la frente, límpida y serena;
Al amor y á la fe
Abierto el corazón, noble y severo;
Así yo te soñé.
No escuchaba tu voz, y sin embargo
Te amé y te comprendí;
¿Era dicha, era amor, ó fué quimera
Lo que yo presentí?
Porque, avanzando por la ingrata vida,
Más tarde te encontré,
Blondo el cabello, ardiente la mirada,
Como yo te soñé.
Pasaste por mi lado, alta la frente,
Y te fijaste en mí,
Como en el sueño te creí sincero;
¡Ay! ¿por qué te creí?
Supe, cuando ya el alma, pobre incauta,
Estaba por amar,
Que tus ojos serenos, tan azules,
Sabían engañar.

Una nota de la época

Hace cosa de medio siglo se empleaba el más curioso procedimiento para fundar un diario en la Atenas del Plata, como suelen denominar modestamente á Montevideo los que han nacido en la ciudad y sus alrededores; porque para darnos títulos pomposos, *ninguno como nos*, á fuer de orientales que somos en la prosopopeya; aunque luego resulte lo de la fábula: que el monte parió un miserable ratoncillo....

He aquí, en breves palabras, el procedimiento usado:

El jefe de los repartidores, ó encargado de la distribución del diario en la capital, formaba una lista de las personas que á su juicio podrían ser subscriptores, y la presentaba al gerente, administrador ó redactor del futuro papel; quienes, por regla general, agregaban otros nombres á ella, y por excepción suprimían algunos, ya de adversarios intransigentes con los que era imposible contar, ora de sujetos contrarios á toda publicación de cualquier clase que fuera, bien de individuos notoriamente roñosos, que mandan pedir el diario al pulpero de la esquina, amenazándolo con que, sino se lo presta, no le sacarán el gasto, etc. etc.

Arreglada la lista y sin más *propaganda* que esa ó tres renglones insertos á guisa de limosna en los demás órganos de la prensa, si existían, que miraban en el nuevo un formidable rival, llegaba el día ó la noche de la tirada primera, concluida la cual, el encargado entregaba á los repartidores los ejemplares que debían dejar en las casas de los subscriptores presuntos, cuya inmensa mayoría no alcanzaba nunca á ser de convictos y confesos subscriptores, con gran satisfacción del resto de los colegas, pues quién es tu enemigo? El que es de tu oficio. Los pobres sufrían iguales crujías; pero mal de muchos, consuelo de todos.... y de tontos:

Así seguían las ediciones hasta que empezaba á cobrarse el mes, lo que sucedía casi al acabar éste y se prolongaba durante la mitad del que comenzaba; que entre «el patron ha salido», «vuelva mañana», «venga el sábado», y multitud de evasivas más vulgares, transcurrían dos ó tres semanas sin que se percibiera el importe del mes vencido. Y aquí te quiero, escopeta! Estos, muy pocos, pagaban el mes y se borraban; aquellos, los más, se borraban y no pagaban el mes; y por fin, los menos, pagaban el mes y quedaban de subscriptores, que equivalía, para el encargado de la distribución, á poner una pica en Flandes!

Rarísimo era el caballero que devolvía el diario antes de que le presentaran el recibo de la imprenta; de suerte que si no lo abonaba, había leído de ojo un mes ó mes y medio, lo que le parecía muy natural y razonable. ¿Acaso él solicitó el papel? Para qué se lo echaron los repartidores? En cuanto á los números, no sabe qué ha sido de ellos. Tal vez la cocinera ó el portero ó el sirviente ó la mucama... El no los ha visto... y váyase al diablo, y no incomode; que él es un caballero, y más adelante quizá... En resumen, que los repartidores se retiraban de allí con las manos vacías.

Tal pasaba hace medio siglo en esta culta



ciudad de San Felipe y Santiago; mas como de entonces acá hemos progresado bastante en esas y otras materias, acontece que hoy ocurre justamente lo mismo, y que no se vislumbra el menor cambio sobre el particular. Porque así como la mujer que se plantó en los treinta, y treinta años más tarde continuaba siempre en sus treinta á título de ser dama verídica; nosotros, á título de ser consecuentes con las tradiciones del año trece, nos mantenemos en nuestras trece y tan chapados á la antigua que no hay más que pedir. Por eso no reformamos la Constitución y persistimos en ser blancos y colorados y no nos desprendemos de multitud de costumbres de aldea, por apego á la rancia rutina.

Imprimiéronse, pues, durante un mes ó mes y medio, mil, dos mil, tres mil ó cinco mil ejemplares del diario — de aquí no excede la tirada — para recoger el diez, el quince ó el veinte por ciento de subscriptores, á lo más. El principio del diario es pura pérdida, y eso que en su principio consigue, por lo común, el mayor número de subscriptores. Brava originalidad de este país! En Europa, á medida que una publicación es más conocida, adquiere más crédito, más desarrollo y más aumento en el número de sus sostenedores. Aquí es á la inversa, que Fray Gerundio llamaría viceversa: aquí, á medida que un papel cumple más años de vida trabajosa, siente disminuir paulatinamente el número de sus favorecedores, se torna anémico y acaba por morir de consunción. Los ejemplos son frecuentes y recientes.

No hay al presente ningún diario — excluyendo á *La Tribuna Popular* y *El Día* — que tenga dos mil subscriptores en la capital, ni siquiera mil quinientos, y tal vez no nos equivocáramos en mucho si afirmásemos que tampoco mil; y en este último caso no subirían de tres esos felices intérpretes de la opinión... de cada uno de sus muelletintas, como escribió Sarmiento. Véase, por consiguiente, con qué razón nuestra prensa se califica de cuarto poder del Estado! Y perdone que demos ese cuarto á un pregonero. Véase también lo aficionados que son á hojear periódicos los doscientos mil habitantes del departamento, y dedúzcase, por ese sólo dato, si merecen ó no el vulgar estribillo de *ilustrado público*, de que tanto se abusa. Vaya una ironía sangrienta!

Todo ello, con las revelaciones que lamentará más de un augur de la prensa, viene á propósito ó con motivo de un caso que aconteció el primer mes de la reaparición de EL NEGRO TIMOTEO, al que no disimulan su necia ojeriza algunos *manejantes* de los órganos de Móstoles, acostumbrados á que les rindan culto los creyentes de la boca abierta, abundantes entre nosotros como la mala yerba en los terrenos baldíos; creyentes que toman por verdaderas deidades á esos ídolos falsos, deleznable gigantes de cartón que en el seno de la confianza brindan por el triunfo de Cuba y en su papel por el triunfo de la madre patria; esto, para que no se les escapen los subscriptores españoles, y aquello para quedar bien con el revolucionario Agüero.

El caso ese, que no es un caso aislado, demuestra el estado de *abatamiento* en que vegeta la mayoría de los descendientes de Artigas y de los Treinta y Tres. No hemos de ocultarle porque vamos escribiendo la historia de esta época de enorme postración y depresión en toda línea.

Acaeció, pues, que al presentar el recibo, uno de los repartidores de EL NEGRO TIMOTEO, al sirviente de un empleado público, miembro del



partido nacional-oficial por más señas, se apareció el hijo mayor del empleado; y sacando ochenta centésimos del bolsillo—veinte en cobre—pronunció estas hermosas palabras:



—Papá desearía figurar en la lista de los suscriptores de EL NEGRO TIMOTEO; pero teme que lo sepa el señor Presidente provisional y que no le agrade. Por consecuencia, no traiga más el semanario.

Oh! qué país, qué país! como exclamaba don Eugenio Garzón. Brian, tú, Angel Brian, nada menos que tú, no mentirías cuando expresaste lo que expresaste?

Júzuese por ese detalle, sin importancia al parecer y en puridad muy sintomático, de la situación en que se halla la mayoría de las almas en pena de esta República inmensamente infortunada! El empleado público se convirtió en fonógrafo de la actualidad del país. No quería figurar en la lista de los suscriptores de EL NEGRO TIMOTEO, por miedo de que llegara á noticia del señor Cuestas y le disgustase!

Oh! noble mayoría de heroicos vástagos de Artigas y de los Treinta y Tres, cuán dignos eres de un gobernante mil veces peor que el que te lleva del cabestro desde el mes de Agosto del año 97!

Pues escucha, hazte cruces y muérete de susto! El Dictador, probando tener más altura moral é intelectual que tú, noble mayoría, es uno de los primeros suscriptores de EL NEGRO TIMOTEO!

Lo son sus ministros de Estado, menos el señor Mac-Eachen, que por no gastar ochenta centésimos, no compraría ni una contrasena para entrar en la gloria!

Lo son quince ó veinte Notables.

Lo son algunos ministros extranjeros!

Y lo son, por fin, las personas más distinguidas, más educadas y más selectas de la sociedad de Montevideo. De forma que debe considerarse un guiso, un indecente guiso, de los de fondín hediondo del antiguo mercado, todo aquél cuyo nombre brille por su ausencia en las listas de nuestro semanario.

Eso sí, lo consignaremos para vergüenza ó gloria nuestra, ó para gloria ó vergüenza de los aludidos: las tres cuartas partes de los suscriptores de EL NEGRO TIMOTEO en la capital—en campaña lo ignoramos por falta de lista nominal—son colorados y constitucionales; el resto nacionalistas. Lo cual no es de este tiempo: es desde el tiempo en que Latorre azotaba al país con el látigo de la ominosa Dictadura, salvo que entonces no había constitucionales. Establécense comparaciones entre los partidos; y al que le caiga el sayo, que se lo ponga. Y si nos toca á nosotros, paciencia y barajar.

Como mascullaba uno de los congéneres nacionalistas, paniaguado del César Latorre y paniaguado del Augusto Cuestas:

—Si no atacase tanto á los blancos, yo no hubiera rehusado EL NEGRO TIMOTEO.

—Oh charrúa de levita, mirate en el espejo del Presidente provisional! Más cultura, aborígenes, más cultura!

Porque el redactor de EL NEGRO TIMOTEO no imita al administrador de cierto diario, que día por día preguntaba al redactor del papel:

—Y hoy á quién piensa Vd. criticar?

—A Fulano, respondía el redactor.

—Déjeme abrir el libro de los suscriptores.

—Si no lo era el Fulano, replicaba el adminis-

trador:

—Sacúdale no más.

Y si lo era:

—No le pegue, que se eliminará de la lista.

Y el redactor obedecía las indicaciones del administrador. Ese administrador y ese redac-

tor sembraron en tierra fértil...

El redactor de EL NEGRO TIMOTEO no recorre la lista. Verdad es que tampoco censura en el señor Cuestas al señor Cuestas, sino al jefe del Estado. Y así de los demás personajes en quienes se ocupa. Como particular es los respeta grandemente; pero en cuanto hombres políticos los combate. Es preciso poseer cabeza de orangután, para interpretarlo de distinta manera.

Los que se conducen como el empleado de la historia, qué pobres microcefalos son! Constitúyase patria con esa gente, como decía el otro. No es triste y desconsolador que seamos tan palurdos, tan atrasados, tan retrógados, tan contemporáneos de la edad de piedra las tres cuartas partes de los ochocientos mil habitantes que vagan por la República Oriental?

Carta abierta

Señor Don Estanislao Pérez Nieto.

Paysandú.

Muy señor mío y dueño:

Hace media hora concluí de leer la contestación con que pretende Vd. defenderse de los reparos que en *El Siglo* hice á la composición titulada «Canto á la Madre Patria».

Y digo pretende, porque una cosa es que Vd. se haya propuesto defender sus versos, y otra es que lo haya realizado.

Cuando Vd. con todo el amor de un padre, para quien no hay hijo feo, no ha podido lograrlo, debo creer que si los versos (sus hijos intelectuales), me parecieron malos antes, después de esa tentativa de defensa tan desgraciada, los pobrecitos no pueden menos de considerarse indefendibles y ya condenados. Lo que es la lógica está lo más quejosa, mi señor Don Estanislao. Dice que la ha maltratado Vd. sin consideración siquiera al sexo y rectitud que la caracteriza.

Le ha revuelto á Vd. el conducto cistepático mi pregunta acerca de si la tal medalla es de oro de ley.

Pues ese no es motivo para enfurruñarse; como voy á probarlo.

Preguntar, lejos de ser condición reprobable, es condición que tira á sabio, y meritoria en todas partes del mundo. Muchos males ¡qué digo muchos! muchísimos se evitarían, si antes de proceder en cualquier sentido, las personas estuvieran enteradas de las cosas.

Lo que le sucede á Vd. con la poesía: en frecuentes hamacamientos con las nueve hermanas, y sin embargo erre que erre. ¿Por qué? Sencillamente porque no está Vd. enterado de lo que es poesía.

Yo he afirmado sí, que «Canto á la Madre Patria» es malo. Y esto por pura cortesía, créalo Vd., pues bien sabe Dios que el tal canto es pésimo de la cruz á la fecha.

No quise decirlo antes, pero ahora lo suelto, porque ya veo que no se debe sacrificar la verdad por la cortesía.

Socratizemos un poco.

Desde que el mundo es tal, ha habido quien critique.

El mundo, que pasa por ser la obra más perfecta, tiene defectos; bien disculpables porque ya habrá oído decir Vd. que le hicieron en seis días (al mundo, no á Vd.).

El sol, nada menos que el sol tiene manchas. ¿Cómo no ha de tener defectos ó manchas «Canto á la Madre Patria»?

Si Vd. no quiere ser objeto de la censura ó tiene malos berinches, no dé al público sus producciones. Puede saborearlas en su hogar, y luego las mete en un zapato y las tapa con otro.

Así, pues, mi señor Don Estanislao: nada de escribir sueltos en estilo de macho cabrío, y nada de tirar coques que contra la voluntad de Vd. resultan totalmente inofensivos.

Se soporta la crítica con resignación, cuando es justa y no hay otro remedio; como en el presente caso.

Nada de acalorarse, ni sudar la gota gorda queriendo hacer chistes que no pasan de conatos de tales: como que no salen.

Supongamos que yo fuera más ebrio que Baco, más ladrón que Caco, más asesino que Troppman, amén de tener muchísimos defectos, todos abominables; en fin, que yo por una tolerancia inconcebible y que clama al cielo, estoy en libertad en vez de morirme á pedazos en un presidio: ¿dejaría de ser verdad por todo eso lo que he dicho acerca de «Canto á la Madre Patria»?

Claro que no dejaría.

Razones es lo que necesita Vd. aducir, señor mío, para probar que sus versos son buenos, y por tanto que mi crítica no tiene fundamento.

¿Que yo no tengo autoridad para criticar versos (suponiendo que lo sean sus renglones cortos)?

Eso, según caigan las pesas, como dicen en «La Verbena de la Paloma».

Ni que decir tiene que para criticar á un Heredia, ó un Panzacchi, yo no soy quién. Pero para criticar ventosidades como el tal Canto y, á la vez partirlas en canal, literariamente hablando, diga Vd. que sí. Para ese viaje no se precisan alforjas.

¿Tendría que ver que se necesitara autoridad especial para hacer un rifirrafe, ó dos rifirrafes, con semejante adefesio!

Vd. que pretende graduarse de poeta cono-cerá (quizá) aquellos versos de Santo Carrión, y que vienen aquí como el agua en un incendio.

*Por nacer en espino
La rosa, yo non siento
Que pierda, ni el buen vino
Por venir del sarmiento.
Nin vale el azor menos
Porque en vil nido siga,
Ni los consejos buenos
Porque judíos los diga.*

La mejor autoridad es la que dá la razón, decía con mucho de aquella y de ésta el insigne Larra.

Si «Canto á la Madre Patria» es malo, digo, pésimo, tendrá la culpa él mismo, ó Vd. por no haberle hecho pasadero siquiera; pero ¿por qué?

Conque los señores del jurado dijeron que su composición de Vd. merecía medalla de oro? ¡Qué bromistas! ¿Y á Vd. se le hizo sustancia, ¿verdad?

Pues déles Vd. expresiones de mi parte, y que Dios les conserve el buen gusto para discernir premios.

Yo tendría mucho placer en seguir paliqueando con Vd., pero no es posible. Son las 6 p. m. y tengo que salir á darme un corte por el «Club Uruguay», tomar mi cocktail, luego á comer y vestirme para ir á la ópera.

Será otra vez, si Vd. lo desea.

En fin; que si antes dudé de que fuera de oro de ley la medalla, ahora creo que es de ese otro oro..... ¿sabe Vd.? Vamos, de aquel oro..... del moro.

Y deseando que Vd. se alivie, le saluda, pero no le besa nada.

Juan Claro.



¿LLEGARÁ A LA CUMBRE?

EL NEGRO TIMOTEO

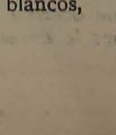
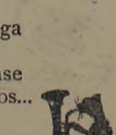
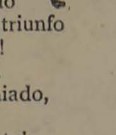
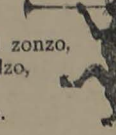
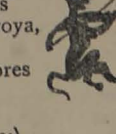
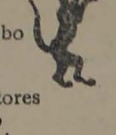
Contemos: Septiembre, Octubre, Noviembre,
Diciembre,
Enero, Febrero y aun Marzo... ¡Caramba!
¡Qué bamba!
Si el hombre consigue subir hasta allí!
Son muchos los meses que faltan, y va
Tropiezos hallando,
Tropiezos cuerpando,
Tropiezos salvando,
Y lejos la silla, muy lejos está!
En ella el turista sentarse podrá?
Quien dice que sí,
Quien dice que no,
Si piernas le faltan, no llega hasta allí,
Si piernas le sobran, la silla alcanzó.
Quien dice que no,
Quien dice que sí,
Hay muchos gorrones
Y mil ambiciones,
Y muchos recelos y muchas rencillas,
Y muchos amigos... de armar zancadillas.
El óleo, por cierto, bien malo que va...
¡Si trepa a la cumbre, muy gaucho será!



¡ Viva el sufragio libre !

En buen romance, aunque el romance sea malo)

Ahora sale *La Tribuna*
Popular asegurando,
Que en los registros se oyen
Grandes conciertos de gatos,
Como en los tiempos antiguos,
Que creyeron enterrados
Los tontos de capirote
Que abundan por estos pagos.
De aquellos de conveniencia
Por supuesto que no hablo,
Pues los tales no son tontos,
Por más que fingen estarlo,
Para sacar, oh! *logreros*,
La barriga de mal año.
Sopla! Lo que *La Tribuna*
Popular escribe claro,
Lo dijimos hace meses,
Con otras cosas, que al cabo
Van *exhibiendo* los mismos
Que las negaban antaño,
Y que hoy se dan por autores
De las *nuevas*, confirmando
La frase de que en la patria
De Artigas y de los bravos
Treinta y Tres y de la Troya,
Y de otros títulos vanos,
(Que obras, obras son amores
Y no lo son los vocablos,
Porque palabras y plumas
Se las lleva el viento raudo;)
Confirmando, repetimos,
Que en el país uruguayo,
Todo el mundo se hace el zongo,
Y sabe, aunque esté descalzo,
O en holgadas zapatillas,
Dónde le aprieta el zapato.
Pone también *La Tribuna*,
Que los fraudes, de castaño
Obscuro pasan, y cita
Los injertos que en el árbol
De los registros, los jefes
De regimiento encajaron,
Y los *políticos* ídem,
Y otros jefes *inurbanos*.
Recuerda con tal motivo
La orden que días pasados
Expidió el señor Domínguez,
Prohibiendo á sus comisarios
El continuar los injertos,
Orden que obtuvo el aplauso
De *El Nacional*, complacido
De que se hubiera aceptado
Su indicación, que era un triunfo
Mayor que triunfo romano!
Del aplauso y de la orden
Burló *EL NEGRO* endemoniado,
Y añadió: ya lo veredes
Cómo se cumple el mandato!
Qué resultó? Que los hombres
De tal modo interpretaron
La disposición, que antes
De circular, eran cuatro
Los injertos, y en seguida
Que llegó á los funcionarios,
Fueron cinco, seis y siete,
Y más tarde triplicaron.
«Fuera bueno» que el colega
Volviese á pedir al casto
Don Rufino, que enmendase
La plana á sus paniguados...
Para que centuplicaran
Esos injertos humanos!
Pero no, porque ya es tarde;
Los registros se cerraron
Con nueve mil votadores
En la Troya, y otros tantos,
Más ó menos, en campaña,
Siendo la mitad y un cuarto
De *felinos*, unos rojos,
Que son los más, y otros blancos,



Que son los menos... Con fraudes
Y todo, después de bravos
Artículos y pomposas
Conferencias, proclamando
La inscripción, qué gran conquista
Diez y ocho mil *gati-danos*,
O *ciuda-gatos*, elijan!
Solamente en empleados
Hay diez y ocho mil, incluso
Los sargentos y los cabos,
Los porteros y gendarmes
Que han crecido por ensalmo.
Los demás se han abstenido,
Y son, sin exagerarlo,
Cincuenta mil, que tan solo
En San Felipe y Santiago,
Cuando llamó la Guardia
Nacional, se presentaron
Veinte mil ó veinticinco;
Eso sí, muy *voluntarios*...
A la fuerza, por el miedo
Del castigo, que en el patrio
Territorio, no el cívico
Sino el miedo, obra milagros!
Tendremos sufragio libre!
Tendremos libre sufragio!
Como afirmó *Timoteo*,
Y ahora también, con escarnio,
Gritan los que poco á poco
Sacan ya los pies del plato.
(Que no son los seis que lucen
Una mordaza en los labios).
Ha habido cambio de actores,
Pero de sainete, cuándo?
Es el de ayer y el de siempre,
Y ha de ser el mismo y amplio
De mañana y mientras falten
Verdaderos ciudadanos.
Lo demás es farsa pura,
O impura farsa ¿qué diablos?
Vaya un gusto el gusto nuestro
De mentirnos y engañarnos!
Un gusto que bien merece
Las zurribandas de palos,
Que todos los gobernantes
Nos arriman sin descanso.
Vivimos solo de embustes,
Y cómo nos los forjamos!
Para qué? De esa manera
No se corrigen los daños;
Al revés; así se arraigan
Los vicios inveterados.
La mentira es paño tibio,
La verdad remedio santo;
Y pues que cristianos somos,
A no ser que nos mintamos.
Recordemos las palabras
Del apóstol venerando:
Por la verdad seréis libres!
Por la verdad seréis salvos!

Páginas sueltas

Los señores Dornaleche y Reyes se han servido enviarnos el tomo II de este libro, cuyo autor es el señor don Juan L. Cuestas. El segundo tomo trae, como el primero, el retrato del Dictador, en que no aparece tan feo como en realidad lo es. Ello nos recuerda el cuento del cañonazo—General, ahí se acerca el enemigo—Bueno; que se le dispare un cañonazo á ver cómo lo toma—El enemigo viene bastante tejos todavía y no le alcanzará el tiro—Con que no le alcanzará un cañonazo? Pues que se le disparen dos. De modo que, por si el primer retrato no bastare, se saca á luz el segundo. La verdad que S. E. no ha mejorado en hermosura y que es tan feo sin segundo en el segundo retrato, cual era feo como el primero en el primero.

Después de lo dicho, y también en honor de la verdad, añadiremos que en el tomo segundo hay muchas páginas muy bien escritas, y algunas, lo que



parece imposible en Dictador tan poco digno de ser admirado, óptimamente escritas, y que por ende podrían llevar al pie la firma del mejor literato.

Creemos que los lectores no se supondrán que adulamos á Su Excelencia; pero conviene advertirlo, porque en este país abundan, que de espíritu con lengua viperina.

¿Porqué no hemos de poner que nos parecen muy bien ó óptimamente escritas las páginas que en nuestro sentir lo están? Lo callaríamos si formásemos parte de la sociedad de la alabanza mutua. Felizmente no pertenecemos á tan menguada sociedad de familia, y por eso aplaudimos en nuestro adversario lo que en él encontramos bueno y merecedor de encomio. Quédese para los muy pequeños el proceder contrario, que así nos demuestran lo que son y lo que valen. Moscas que se figuran cóndores por roídos por la baja pasión de la envidia, engendradora de cien indignidades..

Entre los artículos de la obra del señor Cuestas, hay uno dedicado á la memoria de don Ernesto de las Carreras, producción transcrita por *El Nacional*; de la que copiamos los párrafos siguientes:

«Firme en sus convicciones políticas, era incapaz de pensar en el mal personal de sus adversarios, si bien fué un trabajador infatigable por el triunfo del partido blanco, á que pertenecía.

«Espíritu superior, sabía bien que soñaba con lo imposible.

«Es una momia el partido blanco—decía en el seno de la amistad—pero hay que perseverar en la propaganda para dar ejemplo.»

Lo que va en bastardilla; eso de que es una momia el partido blanco, lo trae así *Páginas Sueltas* y lo trae asimismo *El Nacional*, sin decir oxe ni moxe.

Sin embargo, del vientre de esa momia han salido algunos consejeros de Estado que no protestarán del calificativo Allá ellos... con el tapón en boca y en perspectiva la futura!

—No es cosa, querido Pancho,
De perder el sillónico
En donde estarás muy ancho.
—Pues por eso cierro el pico,
Que al buen callar llaman Sancho.



Un chileno lee el telegrama siguiente:
«Lima 25—Hoy se inauguró en esta capital una fábrica de sombreros, en que se han invertido 200.000 soles, suma que los accionistas van á duplicar para dar mayor impulso al negocio.»

¿Negocio? dice el chileno.

Lo que es por mí, sin jactancia,
No le arriendo la ganancia
Al que lo crea muy bueno.

O así le llaman, tan sólo
Porque el negocio será,
De los que nombran acá
Negocio de tío Bartolo.

Hoy con músicas empieza



Y ruina será mañana,
Porque la gente peruana....
¿Acaso tiene cabeza?

En Minas había tanto *furor inscriptoril*, según *La Voz del Pueblo*, que se anotaron en los registros civiles de aquella población, «hasta los soldados de la Urbana y los prevenidos de la cárcel.»

En verdad que no puede pedirse más amor por el *sufragio libre*... Tan *libre*, que ya corre parejas con los bailes académicos al uso criollo. Los futuros senadores y representantes sí que podrán decir:

Nosotros, por *voto libre*,
Subimos al Parlamento;
Tan *libre* que nos conceden
El sufragio hasta los presos!
Lo que en la tierra uruguaya
No había ocurrido nunca;

Y es el progreso más grande
Que trajo la Dictadura!
Aunque el oficial primero
De la jefatura, afirma
Que lo que dice *La Voz*
No pasa de una mentira.

Que no se han inscrito presos
Ni soldados de la Urbana,
Y que flautas y que pitos,
Y que pitos y que flautas.

De manera que á ser cierto
Lo que el citado señor
Replica, *La Voz del Pueblo*
No es ahora la voz de Dios.

La Democracia, de Rocha, ha transcripto nuestro articulo titulado *Esto va para los blancos*, *La Paz*, de San José, parte del *Canto á Artigas* y *El Pueblo* de San José nuestra poesía *Artigas* y una *Cosa de negro*.

La Prensa, del Salto, dice que, con las *arriadas* de caballos y de gente que hace la policía, «nuestra campaña quedará desprovista de caballos... y despoblada de habitantes.»

Con tal que en ella queden los *paganos* suficientes para las contribuciones, de lo demás no se le da un pito al Gobierno. Por consiguiente:

Que siga la emigración,
Que siga la Dictadura;
Y vaya á la sepultura
De una vez esta nación.

Porque, como dijo el coronel don Andrés Latorre en ocasión bien memorable:—Lo que ha de empeñarse, que se venda!

De todas maneras, ya hay quien supone reconstruido *in pello* el antiguo virreinato!

La Tribuna Popular transcribió en su número del jueves de la semana pasada nuestra poesía titulada *Artigas*. Agradecemos el honor que nos ha dispensado el colega; pero le pedimos que si otra vez quiere favorecernos trasladando á sus columnas algo de EL NEGRO TIMOTEÓ, se sirva corregirlo más cuidadosamente que la producción mencionada, cuya última estrofa salió como Moreno en Cagancha; esto es, completamente deshecha.

El Bombo publica en su número 15 un epigrama intitulado *Prueba irrecusable*, que puede leerse en la página 55 del libro *Simplezas y Picardías* escrito por el redactor de EL NEGRO TIMOTEÓ. Hacemos esta advertencia porque el epigrama referido aparece sin ninguna firma al pie, como nacido de generación espontánea. Sic vos non vobis....



Gracioso lo que cuenta á su abuela don Policarpo Piedrecilla: «Figúrese Vd. que el pasaje de Montevideo á la Sierra cuesta 2.80 en primera y 2.20 en segunda; pues bien, un caballo, de Montevideo á la Sierra, paga pesos 6 por *pasaje*. Ya ve Vd. que somos más favorecidos que los cuadrúpedos.»

Es decir, que los ingleses cobran más del doble y casi del triple por el *pasaje* de un irracional que por el de un racional, según vaya éste en primera ó en segunda clase, mientras que el otro va siempre en los *salones* en que fueron á San José los estudiantes de la Universidad. ¡Qué honor para este gremio!

—Vaya unos ingleses originales! decía un prójimo á otro. No le parece que cobrar más por el pasaje de un caballo que por el de una persona, es insultar á la gente?

—A mí no se me importa un pito, respondía el prójimo interrogado, que es de los que va continuamente de Montevideo á la Sierra.

—No se le importa?

—Antes me felicito de que me aprecien en menos que á un caballo, porque así me ahorro 3\$80 en cada viaje de segunda.

Como este piensa la mayoría
Que anda en dos pies.

La economía, la economía...

Este el gran lema de todos es.

El diario de los sofistas dice que el voto imperativo no es inmoral, entre otras razones, porque se usa desde hace un siglo en los Estados Unidos y es ya normal en las Repúblicas sudamericanas que han adoptado igual mecanismo para elegir Presidente.

«Que en esas Repúblicas cada partido se reúne, vota un programa y en seguida al candidato que acepte esas ideas, para realizarlas luego que sube al mando: por lo cual ningún ciudadano se reputa vulnerado en sus derechos de hombre libre, etc. etc.»

Con lo cual el diario de los sofistas da á entender que aquí se ha efectuado lo mismo, cuando precisamente se ha realizado lo contrario, y por eso, no por otra cosa, es inmoral el voto imperativo.

Aquí no son los partidos quienes han designado el futuro Presidente, sino que el Dictador se ha impuesto á las comisiones directivas de los partidos, obligándolas moralmente á que proclamen su candidatura. No es corta la diferencia!...

He ahí por qué es inmoral el voto imperativo. Pero el defensor de la farsa política se hace el zongo. Sin duda está empollando el huevo de la investidura de Noviembre!...

—La última proclamación de la candidatura del señor Cuestas ha tenido lugar en Averías.

—Caracoles! Allí donde el Dictador don Lorenzo hizo colgar el cadáver del brasilerlo aquel?

—No recuerdo.

—Averías, hombre!... La hora de Averías! Precisamente el doctor don Martín Berindague, tu amigo...



—Ah! sí, recuerdo. El doctor Berindague era uno de los miembros del Tribunal de Justicia, y protestó contra ese acto á lo marroquí...

—Al contrario, no protestó; ni protestó ningún otro miembro del Tribunal. En la época de Latorre...

—Es verdad; en la época de Latorre lo único que siempre protestó el Tribunal de Justicia.....

—Fue su fino amor y respeto al tirano que hacía mofa del pueblo y de las leyes del país!

Proclamación singular
Se hizo los pasados días.

¿Antojárseles votar

A Cuestas en Averías?

La cosa da qué pensar!

Algunos diarios han abierto campaña contra la empresa de Aguas Corrientes, por lo caro que expende su agua. No hay duda que el precio es excesivo.

Pero nos parece que pecan por su base los argumentos que se emplean para combatir á la empresa, pues en vez de hacerle mal la favorecen de cabo á rabo.

Por ejemplo: uno de los principales es que «en Montevideo se paga cuatro veces más caro que en cualquier ciudad de Europa el servicio de aguas potables.»

A lo cual podría responder la empresa:—Escierto; mas también en cualquier ciudad de Europa se gasta ocho veces más agua que en Montevideo, y así no es extraño que se dé más barata.

¡Qué afán de establecer comparaciones absurdas entre nuestro país, que no pesa nada en el mundo—es más patriótico decir la verdad que mentir tontamente—y las grandes naciones de Europa!

Otro argumento contraproducente:

«De todos los aranceles citados, el más caro es el de París, que fija el metro cúbico de agua potable en \$ 0.10; en Montevideo se paga \$ 0.40.»

Es verdad; pero París tiene tres millones de habitantes, poco más ó menos, y nuestra capital apenas doscientos mil.

De ello se deduce, por ese afán de establecer comparaciones absurdas, que, dada la población de Montevideo y la población de París, el agua en Montevideo es quince veces más barata que en París!

Vaya, vaya los contrarios que le han salido á la empresa de Aguas Corrientes!

Con esa fuerte andanada
De argumentos contundentes
Como la célebre espada,
Báñanse en agua rosada
Los de las Aguas Corrientes!

Hemos recibido *El Mundo Científico*, revista ilustrada, órgano de las ciencias en el Río de la Plata. Aparecerá el 15 y 30 de cada mes. Los señores don Carlos Braggio y don Nicasio Balparda son los secretarios de redacción. Deseamos larga vida á la interesante publicación quincenal, á pesar de que su redacción la «considera problemática en sus resultados.» Indudablemente. Una revista por el estilo no es para la mayoría de nuestra gente de hoy. Periódico que tendría mucha aceptación entre nosotros, sería uno que se titulara, por ejemplo, *El Mundo Social*, y se ocupase en revelar hasta los escándalos que ocurren en los conventillos. A ese periódico le lloverían los suscriptores!



Crítica social

EL RUFIAN DANDY

Felizmente para los mortales inmortales de la jeunesse, es un ejemplar de raza que se va extinguiendo, que no abunda como los dandys tronados, que al fin pertenecen a una categoría más elevada que la del que vamos a hablar; pero, los cinco ó seis tipos de esa especie del *Haut-fion*, que sientan sus reales en los bailes *comme il faut*, en acolchados asientos de birlochos ó landós y ante la mesa de comedor del parque Giot, cuando les convida la ocasión y distinguen orégano en el campo... de maniobras,—se bastan y se sobran para mantener en continuo sobresalto ó en eterna conmoción á los *lyons*, á los aurigas y á los hoteleros, pues á su sola presencia los unos tiemblan por sus bastones, sombreros ó paletós y los otros por un *calote* de menor ó de mayor cuantía, según el gusto ó idiosincracia del que da lugar á esta disertación por mal nombre.

Es algo genuinamente especial, queal insigne Larra hubiera dado motivo para uno de sus mejores artículos. Es tipo educado, de regular instrucción, que ha alcanzado á pulir con su práctica mundana y con cierta viveza que la natura le ha concedido, oportuno á veces, pesado siempre por su solicitud y capricho de halagar, que si no se le conoce predispone los ánimos á su favor; buen mozo en ciertas ocasiones y que en todas quiere remedar al calavera, al verdadero calavera.

Por épocas se le vé á pie, corriéndose junto á las paredes, como deseando pasar inadvertido; con el traje verde por el uso y brillante por el continuo cepillar; con los botines que gimen ó claman contra su poseedor á cada pisada que este dá, sin tacos, agrietados cuando no con tamaña abertura en las puntas, que se han pretendido ocultar con hilo negro de coser, tinta y cera; con el sombrero como el traje, la corbata fuera de moda y hasta la flor que lleva en el ojal de la solapa, fea ó marchita,—pero conservando siempre el aire altivo del que cree poder pisar fuerte, del que se conceptúa noble por su talento y por sus méritos, verdadero mozo de pró, por la circunstancia de que la apariencia en forma de traje al día por la *derniere mode* parisién, le coloca entre el gremio de buen partido. (Sin doble sentido.)



En otras es el reverso de la medalla, se le observa cambiado de una manera absoluta. Correcto en el vestir y en el calzar, parece lo que alguien dijo ser el *reclame* sastreril. Guía un tiburí, una araña, ó cualquier vehículo por el estilo, con singular maestría; ó en mesurados pasos, alta la cabeza, repartiendo saludos á diestra y siniestra como si fuera más conocido que Sayago, no dando la derecha á nadie que no pertenezca al bello sexo ó dándosela al que advierta su altanería y le quite la pared, se le vé pasear por nuestras principales avenidas, cuando no estacionado en el umbral de la puerta de alguna casa comercial.

Su porte, en este último caso, en casi todos despierta la atención. Algunas dan vuelta su rostro para mirarlo. Al fin curiosas! Otros, entusiasmados, lo observan para tomarlo de modelo; algunos, que son pocos, se ríen y lo miran con lástima ó desprecio, y no muchas y muchos contestan sus saludos con sorpresa.

—Qué joven tan distinguido!—dicen ellas al verlo pasar triunfante.

—Qué elegante!—piensan ellos admirándolo.

—Qué estúpido!—manifiestan otros riéndose.

—Parece increíble,—exclaman algunos,—ayer le vi como un atorrante, hoy le contemplo como un *high-life*.

Y quien le conoce, quien sabe dónde le aprieta el zapato, de qué pie cojea, en fin, su vida y sus milagros, le saluda mentalmente: —Adiós rufian!

Y sin embargo no es un tipo que se ahogue en poca agua. Sabe lo que se dice y piensa á su respecto; y no por eso queda más pagado de sí mismo, ni más ofendido, á pesar de que muchas veces tiene desagradables encuentros frente á un café, en un baile, en la plaza, en el teatro mismo, y vaya qué encuentros! que cualquiera, al no explicarse el punto, á no mediar palabras y satisfacciones, creeria hallarse en el camino más abandonado por los carabineros de la Calabria, donde de repente salen al paso dos ó tres malas sombras y lo dejan tal como Adán cayó en el mundo;—porque, quieras ó no, el personaje de que tratamos, de pronto se vé mezclado en uno de esos imprevistos encuentros, y como



si fuera la cosa más natural del universo, se deja quitar el sombrero, el gabán ó el bastón, y santas pascuas. Entre risas y carcajadas, entre cuchicheos é indirectas hirientes, el *aliviado* marcha sin cualquiera de esas prendas, rojo de rabia, porque vergüenza no tiene, con los ojos coléricos ó lagrimeantes, exponiendo su cabeza desnuda á los ardores del astro rey, ó tiritando de lamparones, pero... conservando siempre el aire altivo del que cree poder pisar fuerte, del que se conceptúa noble por su talento y sus méritos, mozo de pró...

P. W. B. A.

Como esta es tela donde se puede cortar sin cansancio, dejamos para otro número la continuación.

Correo administrativo

J. R. Carmelo—Hice efectiva cobranza de EL NEGRO hasta Agosto, y de las 10 suscripciones de *Hojas de mi diario* en casa de A. V. y Cia. como ordenaba por su carta de fecha 26. Muchas gracias. Por correo del 29 remití ejemplares NEGRO nuevas suscripciones.

J. B. Rosario—Recibí tarjetas fechas 28 y 29. Tomé nota nuevas suscripciones NEGRO y de *Hojas de mi diario*. Ejemplares de ésta, van por el presente correo.

P. R. S. Est. Palmas—Recibí importe de 15 suscripciones de *Hojas de mi diario*. Por este correo va drama *Artigas*. Precio \$.50 tomo.

J. F. P. Paysandú—Recibí el importe de 28 suscripciones de *Hojas de mi diario*. Gracias.

J. F. Fray-Bentos—En mi poder su carta y jiro fecha 23 para pago suscripciones NEGRO hasta el que corre. Muchas gracias. Ejemplares *Hojas de mi diario* fueron por correo del 27 nuevas suscripciones. Escribí á señor J. P.

C. G. O. Tacuarembó—En mi poder su tarjeta fecha 20. Por este correo van recibos.

R. L. P. Rivera—Por correo del 30 fueron los números que me pedía en su tarjeta de fecha 29.

E. de los S. Palma—Recibí carta y jiro fecha 25 por suscripciones NEGRO Junio y Julio. Muchas gracias.

A. C. Salto—En mi poder carta y orden con B. y R. fecha 27 para suscripciones NEGRO de Agosto. Gracias.

L. F. Trinidad—En mi poder tarjeta fecha 26. Por este correo va ejemplar NEGRO que le faltó y tomos que pide de *Artigas*.

A TODOS NUESTROS AGENTES

Pedimosle se sirvan cancelar sus cuentas hasta el próximo pasado mes de Julio.

A LOS AGENTES MOROSOS

Se advierte á todos aquellos agentes morosos que aún no han saldado sus cuentas con esta administración, de suscripciones de "El Negro Timoteo", hasta Noviembre de 1896, que se sirvan cancelarla, ya por medio de giros ó de timbres postales.

La Administración.

ARTIGAS

Drama criollo en 4 actos, 8 cuadros y

UNA APOTEOSIS

(Histórico)
Escrito por

WASHINGTON P. BERNÚDEZ

TÍTULOS DE LOS ACTOS

1. La patria vieja.
2. Perfidias y traiciones.
3. La victoria de Guayabos.
4. La venganza de Artigas.

TÍTULOS DE LOS CUADROS

ACTO 1.º

1. El decreto de Posadas.
2. El campamento de Artigas.
3. La bandera tricolor.

ACTO 2.º

1. Infamias del enemigo.
2. Una acampada.
3. El juramento de Torcués.

ACTO 3.º

1. Los reos en capilla.
2. Artigas no es verdugo.

ACTO 4.º

1. Artigas no es verdugo.

APOTEOSIS

Desde el 26 del corriente el drama se venderá en esta Administración y en las principales librerías de Montevideo.

Lleva un grabado, copia del monumento erigido al general Artigas en la ciudad de San José.

PRECIO: 50 CENTÉSIMOS.

A los señores agentes

Se servirán hacer el pedido justo de los ejemplares que necesiten, pues la tirada sólo es de 1000 y no se hará segunda edición.

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 91

TELÉFONO «LA COOPERATIVA» 648

Cromos,

Grabados,

Trabajos al lápiz
á la pluma, etc. etc.

La casa se encarga también de trabajos de fotograbados.—Trabajos sin competencia para la Industria, Comercio y Administraciones Públicas.

HOJAS DE MI DIARIO

Recenas y episodios

DE LA

REVOLUCIÓN URUGUAYA DE 1897

POR

Pedro W. Bermúdez Acevedo

OBRA POR ENTREGAS SEMANALES

Precio: EN LA CAPITAL, 0.10—EN EL INTERIOR, 0.12

Se suscribe en la imprenta Latina, Uruguay, 36
en esta Administración
y en las principales librerías.
En el interior dirigirse á los agentes designados efecto

CONFITERIA AMERICANA
DE DEMARCO Y MIRET
PASO DEL MOLINO
AGRACIADA - 908
CIUDAD - 18 DE JULIO 1896
FUNDADA EN 1872
GENOVA 1892 PREMIADA CHICAGO 1893
EN VARIAS EXPOSICIONES

EL NEGRO TIMOTEO

2.ª ÉPOCA

SE VENDEN COLECCIONES DEL 1.º Y 2.º AÑO

Colección del 1er. año \$ 10.00
Id. 2do. \$ 10.00

La colección del segundo año tiene el N.º 48 que no recibieron los suscriptores por que la policía prohibió su circulación.

Administración: Canelones, 140